

Cambio de enfoque en el ministerio de consejería – un testimonio

Recibí una gran lección de dos hermanos que tienen mucha experiencia como consejeros y que – sin saber uno del otro – me transmitieron el mismo planteamiento de base para su ministerio. El primero, psicólogo y consejero, me comentó: ‘Cuando un creyente viene a mí con problemas, no pretendo solucionarle la vida. Me pregunto: ¿Qué es lo que el Señor está queriendo hacer en la vida de esta persona ahora?’. El otro amigo, pastor y consejero, me explicó: ‘Las crisis son momentos de cambio. Cuando hay crisis en la vida de una persona, le sugiero la pregunta: ¿qué quiere Dios enseñarte o cambiar en ti?’ Al mismo tiempo leí un libro (el más reciente del *Dr. Larry Crabb*: ‘Soultalk’) que revela de manera muy lúcida y sincera hasta que punto nos empeñamos los humanos, incluso los creyentes, en ‘querer hacer funcionar la vida’, mucho más que en ‘querer buscar a Dios y conocer una comunión más íntima con Él’. El autor aplica este afán de nuestra vieja naturaleza a nuestra manera de querer ‘ayudar a los demás’: ¿¿Ponemos nuestra prioridad en arreglarle la vida al otro, o en acercarlo al Señor?? Me veía cuestionada en mi motivación de querer ayudar a otros...

¿Pero no había yo estudiado consejería bíblica y la estaba practicando con toda buena fe? Reflexionando sobre mi vida, entendí mejor el cambio de enfoque al que Dios me estaba llevando:

- Me había convertido impactada por el amor personal de Dios y su interés en ayudarme en mis problemas, en liberarme y transformarme... - ¡Dios como mi Médico del alma y Buen Pastor!
- Más tarde decidí dedicar mi vida a servir a otros con la misma esperanza: que Dios puede transformar personas y ayudar a la gente en sus problemas...
- Este deseo me dirigió hacia la psicología, la teología y la consejería bíblica, donde finalmente encontré mi lugar...
- El ministerio de consejería que empecé a practicar, estaba marcado por la compasión y por la esperanza – por la fe en un Dios bueno y poderoso...
- Sin embargo, mi enfoque era – sin darme cuenta y a pesar de mis buenas intenciones – en el fondo un enfoque humanista: motivado principalmente por el deseo de aliviar el sufrimiento y ayudar a las personas para que su vida funcione mejor... Seguramente, y también sin que estuviera consciente de ello, la mentalidad egocéntrica y hedonista de nuestro tiempo afirmaba y reforzaba este enfoque.
- El papel que ocupaba Dios en mi ministerio, según mi planteamiento, era el del Sanador (y yo su asistente) – con la misma meta: sanar al afligido y ayudarlo con su vida...
- Lo que Dios me mostró finalmente, era que Su primer anhelo y objetivo es atraer a las personas más cerca de Él, profundizar Su relación y comunión con ellas – y luego, transformar su forma de ser y de vivir de manera que reflejen mejor el carácter de Cristo y que cumplan mejor los propósitos que Él tiene para sus vidas. Mi papel tenía que ser (como antes) el del instrumento o asistente, pero dejando más a Dios ser el Jefe soberano de cada caso, entendiendo que Él tiene que marcar la meta y el paso del proceso...

Ver mi ministerio de consejería como un eslabón de una cadena, una pieza de un gran puzzle - él de la historia de Dios con cada creyente – ha quitado una presión: la ‘presión del éxito’. Sigo esperando que los hermanos afligidos puedan encontrar alivio para su sufrimiento y orden para sus vidas, y hago lo que puedo para ayudarles... Pero mi mayor deseo es que conozcan a Jesús como Aquel que les comprende y ama de la manera más personal y profunda posible, Él que busca una comunión muy íntima con ellos, y les invita: **“¡Venid a mí los que estáis fatigados y cargados, y si alguno tiene sed, venga a mí y beba!”**

Me impactó el relato de Juan Bautista: la voz en el desierto que proclamaba la venida del Señor y llamaba a la gente a preparar sus corazones... ¡Yo quiero ser un instrumento de gracia en las manos de Dios, usando ‘los desiertos’ en la vida de las personas para llamarles más cerca del Señor!

(S.Py)